

**A vista de pájaro:
XII Encuentro de creadoras escénicas, los
diversos rostros del “Compromiso a Escena”***



Margarita Borja

Autora y directora de teatro

*Coordinadora de los Encuentros de Mujeres de Iberoamérica
en las Artes Escénicas en el FIT de Cádiz*

Siempre he envidiado a los pájaros. Sobrevuelan extensas geografías sólidas, líquidas o gaseosas, planean en las corrientes cálidas, se dejan llevar por vientos dominantes o cortan el aire sin más preocupaciones cuando la agudeza de su mirada telescópica les impulsa como flechas sobre un objetivo, escogido sobre la inmensidad que su mirada abarcadora ofrece.

Si desde esta andina ciudad de Bogotá donde me encuentro pudiera disponer de las privilegiadas facultades de las aves para sobrevolar el mapa de los Encuentros de Mujeres de Iberoamérica en las Artes Escénicas en el FIT de Cádiz, trazado año tras año en los libros de actas (publicadas en la Colección Teatro de la Fundación Autor SGAE y el FIT de Cádiz, cuyas editoras vienen siendo Laura Borrás, Lola Proaño, Alicia del Campo, Asun Bernárdez, Loreto Bravo y Dora Sa-

*Ver clip en:

<http://www.youtube.com/watch?v=D4bUwn9b9Ek&NR=1>

les)... Si al escoger la doceava edición celebrada en octubre de 2008, como me piden las editoras de este número de la revista *Gestos*, pudiera imitar a las urracas codiciosas y lanzarme a robar los puntos brillantes, hacerlos míos, elevarlos a las altas regiones de la conciencia... Si pudiera.... instalaría en este texto mi particular colección de objetos reflectantes robados a la memoria, que me dispongo a enumerar a continuación.

El callado y los pétalos de Rosa Cuchillo. Las manos de Patricia Ariza recibiendo nuestra mascota, La Glo, y los abrazos. La transmigración del alma de Sor Juana Inés, consumada por Jesusa Rodríguez. El enérgico piano y la potente voz de Liliana Felipe inventándole canciones pegadizas al cabaret de masas en que ellas convierten la lucha por la preservación del petróleo mexicano. La melena de menina pelirroja de Magui Mira y su discurso de la experiencia como actriz en la madurez. El cubo de doble fondo de Maribel Barrios donde flotan los zapatos de Antonia, la balsera, o lo que sería lo mismo, si extrapoláramos nuestra aplacada mirada cotidiana de televidentes españoles, el cubo donde se hunden las pocas pertenencias de africanos y africanas, embarazadas, jóvenes en su mayoría, a la deriva en la franja de ese fatídico estrecho de Gibraltar que se traga tantas ansias de paraísos. La esplendorosa rosa roja sobre la larga melena de Rose Cano y la construcción de su peculiar personaje. El flexo sobre la mesa de Carolina Vivas y sus actores del bogotano Umbral Teatro iluminando el tesón, el afán, los frutos de una larga trayectoria escénica en una tierra rota por los conflictos.

Instalaría también, como no, con verdadero deleite, la colección de máscaras de Yuyachkani, aportadas por Débora y Ana Correa

y largamente contempladas con mirada escrutadora por las alumnas y alumnos en el taller. Rescataría, una a una, esas fotos de miles de colombianos, impunemente desaparecidos en los últimos veinte años, rostros contenidos en marcos de madera sobre cientos de mesas con manteles blancos, fruto de una *performance* materializada por las muchas manos de artistas de la Corporación Colombiana de Teatro, por iniciativa de Patricia Ariza. Elegiría de entre esas fotos como primera, para mí, con la más explícita emoción de la solidaridad con la lucha



foto: manuel fernández

por los derechos humanos, la del asesinado sindicalista José Gómez, padre de Diana Marcela Gómez. No se entienda primera en importancia, tantas son las personas que pagan con su vida por defender la paz y una sociedad más justa, sino como fruto de la conmoción que provocó en mí el sereno testimonio que recibí de su hija, joven actriz y di-

rectora de Huítaca Teatro, y de su compañera Sol Suleidy. Ocurrió en Bogotá, durante el Festival Alternativo de Marzo en 2008 al que yo tuve la fortuna de asistir. Ellas, y una quincena más de actrices acababan de ser amenazadas de muerte por los ominosos Águilas Negras por haber sostenido la gran pancarta que inauguró la marcha hacia las mesas en la Plaza Bolívar. Una pancarta con la sempiterna pregunta que recorre muchas ciudades de Colombia, y de tantos otros lugares de América Latina: ¿dónde están los desaparecidos?

Además, fueron muchas las aportaciones que recibimos en los Encuentros de artistas de la escena española, que sin el costo brutal en riesgos personales que acosan a nuestras compañeras del otro lado del océano, se comprometen para mejorar las condiciones de las mujeres en general y de las creadoras escénicas en particular, en nuestro país. Apuestan por renovar el baúl temático del teatro, que tan cargado sigue de estereotipos depredadores y por secundar acciones vindicativas. En la convocatoria de 2008, distinguiría en este sentido por su riguroso trabajo a Isabel Díaz y Alicia Martel de la Compañía Arte Creciente y la exposición de María Acha, un interesante proceso plástico y acumulativo que incita a subvertir imágenes de tantas Blancanieves inconsecuentes. En otro sentido, apelaron al despertar de la fantasía los poemas de Alicia Bissier con música de Mara del Alar.

Del siempre interesante conjunto de ponencias, cabe destacar la investigación histórica realizada por Dora Sales sobre una mujer de teatro, Clorinda Matto, pionera en la lucha por los derechos de las mujeres en Perú, las reflexiones sobre estética feminista contemporánea, realizadas por la experta Patricia Mayayo, y la disertación orientada entre literatura dramática y psicoanálisis de Marta Labraga, quien

abordó el tratamiento temático del dolor en la obra de la autora uruguaya Marianella Morena. En definitiva, este espacio de talleres especializados, reflexión artística y teórica incluye demostraciones, exposiciones, *performance*, monólogos, instalaciones y videocreaciones mediante las que se da cuenta de creaciones y montajes de distintas características de cuya existencia no se tendría fácil noticia de otro modo.



foto: manuel fernández

Se añade a todo ello la paulatina extensión en coproducciones iberoamericanas, fruto de las amistades artísticas que se fraguan, y que abren nuevas posibilidades de gira en otros Festivales dedicados a la creación escénica de mujeres de un lado y otro del océano. Es el caso, entre otros, del Festival La Otra Mirada de Alcalá de Guadaíra que dirige felizmente nuestra compañera Mariana González Roberts, a la que quiero citar en especial por la colaboración que recibimos de ella y de su grupo,

y porque dentro de la programación del FIT, en los días del encuentro, pudimos ver su obra, ya de recorrido internacional, *Ar Lan Amor*.

También gozan de continuidad y distintas ediciones el Festival Mujeres Arte y Parte por la Paz en Colombia de la Corporación Colombiana de Teatro de Bogotá, los Encuentros internacionales de mujeres de teatro del grupo Cultural Yuyachkani en Lima, los Encuentros de creadoras en Extremadura, y el Noviembre Vaca de Barcelona. En lo



foto: manuel fernández

por venir, se dibuja para el próximo noviembre un primer encuentro que prepara en Chiapas Doris Di Farnecio con su grupo de actrices indígenas en un teatro estrenado en este año gracias a la Fundación Fomma Teatro y al Instituto Hemisférico de la Universidad de Nueva York que dirige Diana Taylor.

Otro dato a destacar es la renovación generacional que se va produciendo en los últimos encuentros, un claro indicador de la persistente necesidad de intercambio, visibilidad, y divulgación que origina-

ron los planteamientos iniciales de este evento. Tal situación, estimo, da cuenta de la vigencia de la propuesta y supone un estímulo. Sobre todo, merece la pena señalar la gran importancia que han adquirido las relaciones artísticas entre mujeres ya consideradas maestras en el teatro contemporáneo y las más jóvenes que se aproximan, cargadas de preguntas e inquietudes sobre una profesión que implica tesón y adquisición de técnicas múltiples. Quiero señalar también el hecho de que asimismo hayan dado respuesta a nuestra convocatoria maestros del teatro iberoamericano que reconocemos y nos aportan aprendizajes valiosos. Así, durante el encuentro de 2007 impartieron talleres Suely Machado y Marianela Boán, y en los años inmediatamente anteriores lo hicieron Teresa Ralli y Miguel Rubio de Yuyachkani, Charo Francés y Arístides Vargas de Malayerba, la argentina Livia Koppman, y Jesusa Rodríguez de las Patronas de México.

Durante el XII Encuentro, titulado “El Compromiso a Escena,” las hermanas “Yuyas” Débora y Ana Correa, impartieron el taller de máscaras que ha codiciado mi estrategia de urraca en este texto. Su presencia llevó aparejado que tuviéramos la posibilidad de asistir a dos de los importantes montajes monográficos que protagonizan sobre la sistemática violencia genocida y misógina que afecta a mujeres indígenas en la historia peruana reciente. *Kay Punku*, o la puerta, programada por el FIT las reúne sobre el escenario con su excelencia como actrices, la belleza de su poética y la hondura de su mensaje, bajo la siempre clarividente dirección de Miguel Rubio. La célebre *Rosa Cuchillo* de Ana Correa, en este caso programada dentro del encuentro, tuvo un efecto llamada para transeúntes de calles y plazas de la vieja ciudad gaditana, que la siguieron hasta el Centro integral de la Mujer,

donde tenemos la sede del Encuentro. Allí escuchamos su conmovedor relato de la indígena que recorre caminos buscando el cuerpo de su hijo.

Las urgencias sociales y políticas que se agitan por debajo de las apariencias democráticas en una mayoría de países latinoamericanos, coartando los derechos civiles y políticos fundamentales de cien-



foto: manuel fernández

tos, de miles, de cientos de miles de individuos, hemos constatado en Cádiz que se transforma en una fuente de renovación de lenguajes artísticos e impulsa a un más que significativo número de creadoras escénicas a hacer explícito el compromiso con las mujeres en sus sociedades. Ellas son una significativa parte de la resistencia que construye el largo camino de la esperanza civil, alejándose de recursos violentos.

Como comentario final y refiriéndome ya a las dificultades específicas que encontramos una mayoría de mujeres en nuestras trayectorias de creación y producción escénica, por el mero hecho de ser mujeres, me referiré a la clara desigualdad de oportunidades, que se investiga en España, y cuyos primeros acopios de datos y reflexiones ya arrojan luces orientadoras de la dimensión de un problema que casi todo el mundo desconoce. Es real el desequilibrio que afecta negativamente a los elencos femeninos en la producción y creación, con relación al incremento de autoras, directoras, coreógrafas, escenógrafas, productoras y la larga lista de oficios creativos y técnicos que se vinculan a la realización escénica. En este aspecto, los Encuentros, al reunir cada año en un grupo de trabajo las investigaciones en el año, arrojan luz sobre esta problemática de disparidad, siempre injustificada. De especial importancia han sido las aportaciones de la granadina Isabel Veiga, que pronto verán la luz en un libro.

Por lo expuesto, y por lo que me dispongo a añadir, podemos considerar que los encuentros han sido motor de algunas iniciativas importantes. Así fue en 2007, cuando enviamos una propuesta al Parlamento español, durante el anteproyecto de Ley de igualdad, solicitando un artículo específico dedicado a la creación cultural y artística de las mujeres. Propuesta que hizo fortuna y ha servido para que surjan hoy un significativo número de nuevas asociaciones de mujeres del cine, la plástica y la literatura, que se añaden a las más pioneras de las artes escénicas, fraguadas en buena parte al calor de estos encuentros en Cádiz. Hoy se crean manifiestos conjuntos, se realizan acciones vindicativas y se gestionan campañas coordinadas reclamando a las administraciones públicas la aplicación de la ley. Es el suma y sigue

del proceso político feminista de creación de espacios de representación más equitativos que implica a muchas generaciones en todas las profesiones. La utopía también se construye con la paciencia de hormiga de las investigadoras.

No quiero concluir sin hacer mención expresa al Instituto de la Mujer del Ministerio de Igualdad en Madrid, de quien siempre hemos conseguido un importantísimo apoyo para la viabilidad de los encuentros. Al FIT de Cádiz, especialmente a su director José Bablé y a Charo Sabio, Eduardo Bablé, Angeles Rodríguez y demás miembros del Equipo Ambigú que materializan cada año estas posibilidades. A

la Fundación Autor SGAE. A la Alcaldesa de Cádiz, Teófila Martínez, que siempre apuesta por nuestro futuro. Al Centro Integral de la Mujer de la Fundación municipal gaditana, a la Concejala Ana Mestre y a cuantas personas colaboran con nosotras allí. A nuestras fieles asesoras Laura Borrás, Graciela Rodríguez, Lola Proaño y Alicia del Campo, y a la humorista gráfica y dramaturga Diana Raznovich, compañera de empe-

ños para lograr la coordinación y programación de estos Encuentros anuales que nos dejan devoluciones extraordinarias y amistades entrañables.



foto: manuel fernández